

El trabajo en la construcción de la identidad. Los desfibradores de Yucatán

Luis A. Vázquez Pasos

Introducción

EN LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS el tema de la identidad ha cobrado auge entre diversos especialistas tanto de la filosofía como de las ciencias sociales. En un tiempo relativamente breve filósofos, antropólogos sociales, etnólogos, psicólogos, abogados y sociólogos la incorporaron como objeto de estudio a sus respectivos análisis.¹

En cada caso, estos estudiosos acudieron a pensadores que con sus aportaciones modelaron sus disciplinas en busca de la simiente conceptual que les permitiera desarrollar sus propias líneas teóricas. Los filósofos cuentan, entre otros pensadores, con Descartes, Kant, Hume (Alarcón, 1990 y Heidegger, 1988), cuyas obras son fuentes de innumerables estudios sobre la identidad. Por su parte, numerosos estudiosos de las ciencias sociales en general reconocen a William James y Sigmund Freud (Erikson, 1992) como los intelectuales que pusieron las bases para incluir los temas sociales dentro del quehacer científico. Sin negar este hecho, otros, como los antropólogos y etnólogos, han encontrado en algunos escritos de Marcel Mauss el referente a sus planteamientos sobre las nociones de *persona* y del *yo* (Mauss, 1971).

Por lo que atañe a los sociólogos, aunque el tema en cuestión no aparece en las obras de los “padres fundadores” de la sociología (Dubet, 1989), quienes se ocupan de su análisis han tomado determinadas cate-

¹ Una muestra de lo dicho son las obras en las que se recopilan los trabajos presentados en diversas reuniones académicas organizadas para reflexionar sobre la identidad. (Rosales Ayala, 1989; Méndez Mercado, 1992; Valenzuela Arce, 1992; Bonfil Batalla, 1993; Giménez y Pozas, 1994; Jacinto Zavala y Ochoa Serrano, 1995, y Pérez Castro, 1995).

gorías de las obras de Emile Durkheim y Max Weber para explicar cómo se produce, reproduce y transforma la identidad. Entre quienes abrevaron de los textos de Weber, y cuyos estudios han influido en no pocos investigadores, se cuentan Jürgen Habermas (1983, 1984 y 1987) y Alain Touraine (1969, 1973, 1978 y 1987). Alfred Schutz (1972), aunque no se propone estudiar la identidad, al analizar críticamente los conceptos de Max Weber sobre el significado subjetivo, la acción social y la intersubjetividad puso las bases de una línea teórica que sería aplicada al análisis de la identidad. Peter L. Berger y Thomas Luckman (1968) y Erving Goffman (1970) desarrollaron los principios de Schutz en sus propios estudios, donde la identidad era un tema central.

Dentro de esta corriente, uno de los esfuerzos intelectuales más interesantes que intenta ubicar este tema en el *corpus* teórico y metodológico de la sociología es el que presenta Peter L. Berger (1982) en un artículo cuya lectura se ha convertido en referencia obligada para todo estudioso de la identidad. Siguiendo a Alfred Schutz, como Berger mismo reconoce, menciona que la sociología del conocimiento tiene su centro de interés “[...] en la construcción social de la realidad en general” (*op. cit.*, p. 356).

Jürgen Habermas (*op. cit.*) y Alain Touraine (*op. cit.*), manifiestan su influencia weberiana al elaborar sus respectivos enfoques en torno a la acción y los movimientos sociales.

Edward P. Thompson y Eric J. Hobsbawm son autores cuyas obras sobre las clases trabajadoras en Inglaterra durante los siglos XVIII, XIX y XX han influido en un amplio sector de analistas de las ciencias sociales desde los últimos años de la década de los setenta.² Ciertamente estos representantes de la historia social inglesa no se dedicaron al estudio de la identidad de manera particular. En cambio, otros historiadores, sociólogos y antropólogos, que se dedicaban a reflexionar sobre el papel de las categorías no objetivas en asuntos como el sindicalismo, la historia del movimiento obrero y la formación del proletariado, encontraron en los textos de aquéllos la fuente teórico-temporal que enriqueció la discusión ya iniciada respecto al tema.

Conceptos como *cultura*, *conciencia*, *tradicición*, *experiencia de vida* y aun el de *clase social* fueron incorporados a esta reflexión bajo un nuevo significado. Otros, de carácter metodológico, como *proceso*, o

² Véanse Edward P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera*, 3 tomos, Barcelona, Laia, 1977; y Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel, 1974 y del mismo autor, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

los relacionados con la constitución de los *sujetos sociales* tuvieron el mismo fin.

No obstante, los materiales resultantes de las investigaciones realizadas bajo los conceptos de los investigadores citados han sido insuficientes para agotar el tema. Eso sí, han sido útiles para comprender la diversidad y riqueza de los fenómenos y sujetos a los que hacen referencia.

El trabajo industrial y los obreros pueden ejemplificar esos fenómenos y sujetos sobre los que todavía hay mucho que decir desde la perspectiva de la identidad.³ Ciertamente en la primera mitad de los años ochenta en México, algunos investigadores se dedicaron al análisis de determinados aspectos subjetivos construidos por los obreros partiendo de las relaciones que se derivan del trabajo que realizan. Ejemplo de estos análisis son los escritos que presentó Ilán Bizberg (1982) en coautoría con Francisco Zapata (1984) sobre la conciencia obrera, y los que en torno a la cultura obrera realizaron Juan L. Sariego (1987), y Victoria Novelo y Miguel A. Gómez (1987). Sin embargo, aspectos como la concepción de los trabajadores sobre la labor que desempeñan y la identidad que construyen como parte de su socialización en cuanto obreros, siguen en espera de ser estudiados. Muestra de ello es la casi inexistente bibliografía al respecto.⁴ Para el caso de los obreros mexicanos, al momento de iniciar la investigación de donde proceden estos materiales solamente hallé el estudio de Juan Luis Sariego ya citado.⁵

³ Este hecho se evidenció en el pasado XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología que se realizó en la ciudad de México del 1 al 6 de octubre de 1995. De las más de noventa ponencias presentadas en la comisión sobre sociología del trabajo, "Trabajo y trabajadores: de la fábrica a la informalidad", menos de diez trataron sobre el problema de las culturas laborales. En éstas sólo algunos autores abordaron, implícitamente, el tema de la identidad. Al final de esa sesión, la moderadora señaló que la construcción de la identidad en la clase obrera se encuentra entre los temas ausentes y pendientes de tratar en esta vasta problemática.

⁴ En los veintiún números de la revista *Sociología del Trabajo* publicados entre 1987 y 1994, solamente aparecen tres artículos que incluyen el tema de la identidad. En cada uno sus autores lo abordan de acuerdo con los objetivos particulares que persiguen. Lamentablemente, en ningún caso se explican los procesos por medio de los cuales los obreros construyen su identidad. Véanse Saglio (1991), Ralle (1992) y De Paula Leite (1993).

⁵ La ausencia de la identidad como objeto de estudio en las investigaciones sobre obreros, enfocadas bajo la perspectiva de la sociología del trabajo, está igualmente implícita en los artículos de De la Garza *et al.* (1986) y Zapata (1986).

La construcción de la identidad entre los obreros

Numerosos textos sobre metodología de las ciencias sociales exponen que en los procesos propios de estas ciencias y sus sujetos intervienen múltiples elementos. El proceso del cual me ocupo en este documento confirma esta aseveración. Además de la familia, el grupo social, la escuela y la iglesia, que tienen un fuerte peso en la conformación de la identidad de origen, los elementos que inciden en los obreros para la construcción de su identidad son el proceso de trabajo en el cual están insertos, los espacios donde interactúa y el poder que enfrentan. Constituyen los ejes centrales en torno a los cuales gira la socialización secundaria que les permitirá construir los elementos de identidad correspondientes a los roles que desempeñan como obreros. Mediante la articulación de estos ejes, vertebran tanto su identidad como su diferenciación de otros grupos, cuyos componentes, *los otros*, a semejanza de ellos, realizan una actividad laboral diferente a la suya.

El trabajo

Analizando los anteriores elementos advertimos que cualquier grupo definido por el trabajo de sus integrantes no se comprende sin observar el proceso de producción al que están vinculados y la posición que en él ocupan. Es sabido de manera axiomática que mediante este proceso los individuos no sólo transforman una determinada materia prima para producir bienes de uso y/o de cambio, sino que al hacerlo también producen y reproducen, tanto su propio ser con toda su objetividad y subjetividad, como las relaciones sociales —formales o informales—, y los códigos simbólicos que rigen su vida en cuanto obreros.

Igualmente sabemos que el individuo, por medio de su participación en el trabajo, se incorpora a diversos segmentos del tejido social al establecer relaciones con otros individuos, organismos e instituciones en general. Mediante el ejercicio cotidiano del trabajo, aquél participa en nuevas maneras de hacer las cosas, de relacionarse y de organizarse, originando con ello formas de identificarse, por una parte en relación con la actividad que realiza y, por la otra, con aquellos con quienes comparte su lugar en la producción y en la sociedad a la que pertenecen. Como parte de este proceso, igualmente identifica a los demás, con quienes no comparte esta actividad y este lugar. Es decir, se constituyen el *nosotros* y *los otros*.

Íntimamente relacionada con la identificación anterior está la formación de la conciencia obrera y las expresiones que adopta. Si bien ésta implica la construcción de una identidad, ésta —la conciencia obre-

ra— sólo es posible en tanto los individuos se reconozcan como miembros de un grupo o, más aún, de una clase.⁶ En un nivel de análisis más preciso, dichas formas de identificación suponen el manejo, por parte del individuo, de la historia de la empresa donde trabaja —que se repite por tradición oral— y del proceso de trabajo que realiza, así como también de un universo simbólico que encierra la concepción que tiene respecto de las actividades que desempeña, de sí mismo frente a éstas y de actuar ante ellas. En los casos de los trabajadores sin base, de los sometidos a formas de contratación temporal y aun de quienes carecen de especialización, estos procesos —de identificación y conciencia— se expresan en otras formas.

El trabajo, como elemento interviniente en la identidad que se produce en el individuo implica, por una parte, la identificación de éste con la actividad que realiza y con quienes como él la ejecutan y, por la otra, con la estructura ampliada que envuelve su actividad laboral. Me refiero al espacio, estilo de vida, ideología y cultura que adoptan y desarrollan quienes practican tal o cual trabajo. Por ello, la construcción de una identidad entre obreros que provienen de un ámbito rural y se integran al trabajo industrial presenta particularidades que la hacen más compleja. Y todavía más en casos como los de México y América Latina, en que este trabajo se desempeña en un ámbito urbano.

Las organizaciones

Parte fundamental en la construcción de la identidad es la formación de organizaciones a cargo de sus integrantes. Sin ellas, los individuos permanecen aislados sin más intereses que la consecución de los bienes para satisfacer tanto sus necesidades naturales y sociales como las de sus respectivas familias. Pero, a medida que se identifican por el mutuo reconocimiento de los elementos que comparten, su individualidad trasciende en la colectividad del grupo que forman. Visto en este sentido, se puede decir que la identificación de los individuos entre sí es el requisito previo para la constitución de grupos sociales.

La formación de estas organizaciones, en principio, implica reconocer, por parte de los individuos, la existencia de intereses que les son comunes y no tan sólo de intereses individuales. En un segundo nivel de análisis, implica integrarse a un grupo y reconocerse como miembro

⁶ Aunque resulta fascinante el tema de la conciencia obrera y su relación con la construcción de la identidad, en este texto solamente lo señalo. En *Henequén, trabajo e identidad* (mimeo.), lo abordo con mayor amplitud.

suyo, y compañero de quienes como él poseen sus mismos intereses, condición y atributos. Actuar, acatar ciertas normas y reglas, compartir ciertos conocimientos y hasta —en un momento dado— pensar como los demás es parte de esta integración al grupo.

Las organizaciones a las que me refiero, son ante todo las que surgen en relación con el trabajo que realiza el individuo y tienen como objetivo representarlo ante la empresa y demás instancias laborales correspondientes, a fin de promover y defender sus derechos como trabajador. Igualmente se incluyen aquellas que están dirigidas a la consecución del esparcimiento de los trabajadores y en ocasiones a la reproducción de sus tradiciones. Sindicatos, equipos deportivos y agrupaciones religiosas son ejemplos de estas organizaciones.

Las acciones colectivas

Si bien la construcción de la identidad supone la realización de acciones⁷ a cargo del individuo que la porta, quiero referirme a aquellas que ejecuta conjuntamente con quienes se identifica y conforma un grupo, todo ello como parte de una práctica dirigida hacia la obtención de fines específicos. Son estas acciones las que permiten que la identidad trascienda del plano de la subjetividad, y aun del de la intersubjetividad, al de la objetividad concreta: la realidad, el mundo objetivo. Dicho en términos de Berger y Luckmann (1968), mediante estas acciones el individuo externaliza su identidad objetivándola en un mundo institucionalizado.

El tipo de acciones que emprende el individuo en la construcción de su identidad son, como diría Schutz (1972), conductas proyectadas. Es decir, son acciones conscientes, ya que antes de llevarlas a la práctica, el individuo las planea, pues tiene en la mente una imagen de lo que va a hacer y de lo que espera obtener. Esta noción de conducta queda más clara cuando en otra de sus obras Schutz dice que: “La característica que distingue a la acción es precisamente estar determinada por un proyecto que la precede en el tiempo. Por consiguiente, la acción es una conducta proyectada; y el proyecto no es ni más ni nada menos que la acción misma concebida y decidida en el tiempo futuro perfecto. Así el proyecto es el sentido primario y fundamental de la acción” (Schutz 1974, p. 24).

⁷ Bizberg (1989) menciona que la identidad es lo que da sentido a la acción del individuo. Por ello afirma que la identidad es más bien una acción.

Las acciones que emprenden los individuos que se identifican por la actividad laboral que desempeñan son las que tienen su origen en el trabajo y se realizan por medio de las organizaciones que, a partir de esta actividad, han formado. O las que como grupo emprenden cuando no poseen dichas organizaciones. Para el caso de los obreros, tal vez el mejor ejemplo sean las huelgas. Habitualmente, éstas son planeadas con anticipación, suponen un espectro de posibles acciones y los diversos objetivos que aquéllos persiguen. Igualmente suponen el tipo de relaciones que sostienen los obreros con las instancias hacia las que dirigen sus acciones, la racionalidad, la capacidad de organización e inclusive su politización.

Otras acciones de distinto tipo son las que se llevan a cabo para la defensa de sus derechos laborales, la constitución de sus sindicatos y su registro ante las autoridades correspondientes, la demanda de condiciones de trabajo adecuadas, el respeto de sus derechos como trabajadores al ser jubilados, la preservación de los elementos —en el ámbito del trabajo— que constituyen su cultura e incluso las que, siempre como trabajadores, realizan cotidianamente para protestar contra autoridades civiles o en demanda de servicios para sus barrios y unidades habitacionales.

El espacio laboral

La búsqueda de elementos que contribuyan a explicar mejor cómo se construye la identidad, nos revela que los espacios, tienen un importante papel en este proceso. En términos amplios, son el escenario donde los individuos desarrollan un complejo entramado de roles, relaciones, acciones, organizaciones, actividades, tradiciones, símbolos y conductas en general que inciden en ese mismo proceso. Ahí transcurre parte de su socialización, así como también la realización de las actividades implicadas en los roles que desempeñan en la vida cotidiana.

En el caso de los obreros, la fábrica o el taller es el ámbito privilegiado para la construcción de su identidad en tanto trabajadores. Ahí aprenden a ser obreros de determinado departamento en una fábrica, artesanos de algún taller o trabajadores de tal o cual empresa. En estos sitios se integran a un proceso de trabajo establecido; desarrollan ciertas habilidades; aprenden el lenguaje para referirse a los instrumentos y fases del trabajo; conocen las mañan para hacer menos fatigosa la jornada; establecen relaciones con quienes participan en este proceso; pasan a ser miembros de las organizaciones que ahí se crean e intervienen en las acciones colectivas que emprenden en defensa de mejores condiciones laborales, salarios y prestaciones en general.

En esos espacios igualmente hacen suyas las historias del oficio y de la fábrica, las tradiciones y las efemérides que recuerdan el aniversario del sindicato, las huelgas, las marchas y las luchas que emprendieron en demanda de lo que les correspondía y era justo.

En las fábricas no todo es trabajo. Allí los obreros también establecen compromisos que inciden lo mismo en sus relaciones intragrupalas como en su forma de percibirse como obreros de la empresa para la cual trabajan. Ahí se convierten en compadres, se ponen de acuerdo para tomar cerveza o ir al baile los sábados, forman equipos deportivos para representar a la fábrica o departamento al que pertenecen y establecen comisiones para organizar la misa del 12 de diciembre.

El poder

El poder es un elemento que implícitamente está presente en las acciones que desarrolla el individuo en la construcción de su identidad. En alguna de sus formas, ya sea en el sentido de la *capacidad transformadora* de la acción humana que refiere Giddens (1987) o del *conflicto* a la manera de Touraine (1978 y 1987),⁸ el poder aparece una y otra vez a manera de común denominador. Independientemente del significado que le den estos autores,⁹ la construcción de la identidad entre los individuos que se definen por la actividad laboral que realizan no se concibe ajena al poder. Sobre todo en México, donde la formación de las clases trabajadoras y su situación actual no se entienden sin su relación con el Estado. Ésta, ya sea para legitimarlo o impugnarlo, es una relación de poder.

En el marco anterior, el tipo de relaciones que sostiene el individuo con los agentes concretos que ejercen el poder incide en su identidad.

⁸ La noción de conflicto de la que Touraine nos habla en estas obras, está dada por aquellas tensiones enmarcadas en movimientos sociales de reivindicación cuya definición no está exclusivamente en función de las relaciones de producción, sino que están dirigidos contra un sistema de organización social. En tal virtud, dichas tensiones se presentan más generalizadas, por lo que aparecen vinculadas a lo político, a lo cultural e inclusive a la acumulación del poder en las grandes empresas. Según este autor, la relación entre identidad y conflicto, "[...] ese nacimiento de la identidad operado por el conflicto, no son característicos de nuestra sociedad, sino de todas las sociedades dotadas de historicidad [...]" (1978, p. 251).

⁹ Mientras que para Giddens "[...] el concepto de poder, en una u otra forma, no implica la existencia del conflicto" (*op. cit.*, p. 113), en el caso de Touraine, además de lo dicho en la nota anterior, "[...] la relación con el poder es lo que constituye sólidamente la identidad de los sectores históricos" (*op. cit.*, pp. 266-267).

La negación que pueda hacer de su identidad de origen, la asimilación de los elementos que le imponen las clases dominantes o la identidad que surge como respuesta al poder, se explican en términos de este tipo de relaciones.

Tomando como premisa lo inmediatamente dicho, la identidad entre los obreros puede ser analizada como resultante, junto con los elementos referidos, de las relaciones de poder que enfrentan para la consecución de los objetivos contenidos en sus acciones colectivas. Partiendo de una visión más amplia de este marco de interpretación, la identidad resultante de la dominación cultural, de género¹⁰ o de cualquier otro tipo, e inclusive la construcción del nacionalismo por encima de las culturas locales y de las identidades étnicas, igualmente se inscribe en una compleja red de relaciones de poder.

La identidad de los desfibradores de Yucatán¹¹

La construcción de la identidad de los desfibradores de Yucatán, en tanto obreros de la industria henequenera, fue un proceso que se inscribió en un segmento de la historia de esta industria. Para aclarar nuestra exposición, habremos de identificar en él, diferentes "momentos". El primero se caracterizó por la persistencia de los elementos que constituían la identidad de origen de estos trabajadores; el segundo por lo que he denominado la identidad emergente, y el tercero por la crisis, o mejor dicho, recomposición de su identidad. Hechos empíricos que enmarcaron estos momentos fueron: en el primero la prevalencia de los elementos culturales y actividades primarias definidos por la etnia a la que pertenecen esos desfibradores; en el segundo, la creación de la paraestatal Cordemex, en 1964, la incorporación de dichos trabajadores a esta empresa en 1967 y la formación de su primer sindicato en 1974; y por último, en el tercero se engloban los sucesos que ocurrieron desde la fundación de este organismo hasta la reprivatización en 1992 de las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex. En todos ellos, el elemento común fue el trabajo que realizaban aquellos obreros.

¹⁰ Al respecto son ilustradores los trabajos de José M. Valenzuela Arce (1992) sobre la identidad en la frontera norte, y Estela Serret (1992) acerca de la identidad de género.

¹¹ El caso que analizo en este documento es el de los obreros de las desfibradoras que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex.

El proceso de trabajo

Siguiendo los planteamientos anteriores, el proceso de trabajo es uno de los elementos centrales en la construcción de la identidad de los obreros. En el caso de los desfibradores de Yucatán este proceso fue la extracción de la fibra del henequén.

La antigüedad de la industria henequenera se remonta a la primera mitad del siglo XIX, cuando aparecieron los corchaderos en Mérida y las haciendas donde se cultivaba henequén. En pequeños talleres los trabajadores, bajo procedimientos manuales por demás sencillos, desfibraban las hojas de este agave y elaboraban cuerdas, hilos y sacos para su uso en diferentes actividades productivas o domésticas. Las labores relativas a la desfibración de esa planta requieren su separación en dos fases, correspondientes a la producción agrícola y a la transformación de la fibra resultante en productos terminados. Esta particularidad hace que algunos autores le den un trato ambivalente, por lo que unos lo consideran como el final de la fase agrícola y otros como el principio de su transformación industrial (Villanueva, 1985).

Originalmente la desfibración del agave y la elaboración de cuerdas y sacos era manual. Su realización ocurría en los solares de sus cultivadores o en los corchaderos establecidos, por lo que no había diferencia entre los peones y los jornaleros que se dedicaban a estas actividades. Posteriormente, al sobrevenir el auge henequenero en la segunda mitad del siglo XIX, la industria sufrió cambios técnicos y organizativos. La extracción de la fibra y su transformación en productos elaborados empezaron a realizarse en espacios diferentes. La primera ocurría en las plantas mecánicas que se instalaron en las haciendas en torno a Mérida, y la segunda en las cordelerías que se edificaron en esta ciudad. La consecuencia de esta división de la fuerza de trabajo empleada en dicha industria fue el surgimiento de dos categorías de trabajadores. Una, formada por aquellos que residían en el campo e incluían entre sus actividades la desfibración del agave, y la otra, integrada por quienes vivían en la ciudad y cuyo trabajo era la transformación de la fibra en productos para su exportación.

La desfibración de las pencas del henequén sigue siendo un proceso sencillo. Aunque a lo largo de su historia ha sufrido modificaciones impuestas por las exigencias del sistema económico en el cual se inserta, es básicamente el mismo que se desarrolló en el siglo XIX. Hoy como ayer, las tareas que lo componen consisten en seleccionar las pencas a desfibrar, pasarlas a través de una máquina de cuchillas para separar la fibra de la pulpa, recoger la primera y desechar la segunda, tenderla al sol para que se seque y adquiera su color natural, recogerla ya seca y

amarrarla en manojos o prensarla en pacas para su comercialización. La aplicación en diferentes épocas de vapor, diesel y electricidad en el momento de *la raspa*, y la introducción de hornos¹² en el *secado*, son los cambios más notables en todo este proceso productivo.

Mediante su participación en él los obreros que pertenecieron a las desfibradoras de Cordemex se reconocieron con quienes, como ellos, eran desfibradores, y se diferenciaron de quienes no lo eran; establecieron diversas relaciones con sus compañeros, supervisores y gerentes; intervinieron en la creación de sus organizaciones laborales, participaron en las acciones que como obreros realizaron, y enfrentaron el poder que representaban las autoridades laborales del Estado y la empresa. Es decir, fueron quienes generaron parte de los elementos que habrían de incidir en la construcción de su identidad como obreros.

La identidad de origen

La *identidad de origen* es una categoría que encierra dos sentidos. En sentido micro se refiere a los elementos que definen a determinado individuo y que recibe durante su infancia mediante su socialización tanto formal como informal. En sentido macro alude a los elementos históricos, culturales, laborales, organizativos y aun espaciales que se desarrollaron en determinada región y que comparten, en distintos grados, sus habitantes. En el caso ahora tratado, las raíces étnicas y la condición de los antiguos desfibradores de Cordemex como productores primarios sintetizan los anteriores elementos.

Desde la perspectiva de sus raíces étnicas los obreros aludidos son mayas. Así lo revelan el uso cotidiano del idioma maya yucateco, sus apellidos, su organización familiar, las técnicas de producción, el uso del espacio, sus tradiciones y los ritos asociados a su ciclo de vida, a su salud y a las actividades económicas e ideas sobre la naturaleza y la vida en general. Mediante la práctica de estos elementos y la percepción de sí mismos, se identifican con un amplio sector de la población de Yucatán que tiene en el pasado indígena los fundamentos de su identidad.

Tales desfibradores no siempre fueron obreros. Originalmente, antes de su incorporación a esa empresa, eran pequeños productores pri-

¹² A medida que se incrementaron los costos de producción estos hornos fueron sustituidos por la vieja técnica de secado de la fibra al sol.

marios, quienes, a fin de generar el ingreso familiar, alternaban sus actividades agropecuarias y artesanales con la venta de su fuerza de trabajo en las desfibradoras de capital privado ubicadas cerca de los sitios donde residían. A su vez, mientras se empleaban en las desfibradoras, hacían uso de la fuerza de trabajo de los individuos de su familia más aptos para el trabajo en las actividades primarias que temporalmente dejaban de realizar.

Quienes eran ejidatarios, formaban parte de una masa de 52 mil individuos que recibían del Banco de Crédito Ejidal la cantidad de \$21.00 semanales como "anticipo" por el cultivo del henequén (Benítez, 1962). En la realidad, este crédito no era más que un salario anticipado por las actividades que habrían de realizar en la semana. Tal cantidad era insuficiente para satisfacer las necesidades del grupo familiar y resultaba imposible su pago para los trabajadores, lo cual se apreciaba en su endeudamiento cada vez mayor con la institución y en su recurrencia, para subsistir, al cultivo de milpas y hortalizas y a la cría de cerdos y aves.

Aquellos que no eran ejidatarios y sólo tenían su fuerza de trabajo afrontaban mayores dificultades para generar dicho ingreso. Carecían tanto de tierra donde cultivar como del "anticipo" para satisfacer determinadas necesidades. Para éstos las alternativas que generarían dichos satisfactores unas veces estaban en los sitios donde residían con su familia y otras no. Cuando esto último ocurría las opciones más inmediatas eran migrar y emplearse como jornaleros en tareas agrícolas y ganaderas o como trabajadores manuales en algún oficio. En ambos casos, trabajar como desfibradores en las plantas cercanas era una opción más para generar ese ingreso.

La situación anterior, unida a la ausencia de organizaciones laborales que los agruparan y normaran sus relaciones con los propietarios de las desfibradoras, impedía que se identificaran como obreros y que los demás así los consideraran. No era ésta una categoría socialmente reconocida. Tanto ellos como con quienes se relacionaban se reconocían como campesinos que incluían entre sus actividades productivas el cultivo de la milpa, la cría de animales domésticos, labores artesanales y las tareas de la desfibración.

Las bases de la identidad emergente

La característica más notable en la construcción de la identidad de los desfibradores de Cordemex es lo que podemos denominar la *identidad emergente*. A lo largo de este "momento" se crean nuevos elementos

que habrían de incidir en la identidad que los definiría como obreros de la industria henequenera. Lo cual no significó que desecharan los elementos de su identidad de origen; por lo contrario, la enriquecieron al añadirles los elementos que generaron.

La estatización de Cordemex modificó las antiguas formas de trabajo de sus desfibradores, así como las relaciones que con ellos sostenía esa empresa. En conjunto, los cambios que se produjeron también intervinieron en la construcción de la identidad de dichos obreros.

Los elementos formales encargados de regular tanto el trabajo como las relaciones laborales jugaron un papel importante. Por ejemplo, el contrato individual que inicialmente firmaron, el tabulador de puestos y funciones y el contrato colectivo que posteriormente suscribió su sindicato. En todos ellos, por primera vez se les reconocían sus derechos como obreros, pero también se les exigía el cumplimiento de sus obligaciones. Por primera ocasión tenían un empleo seguro que les reportaba un salario y unas prestaciones por encima de los establecidos en la región.

Ante las nuevas condiciones de trabajo, parecía que quienes incluían entre sus actividades la desfibración del henequén abandonarían su categoría de jornaleros agrícolas y ejidatarios para convertirse en obreros de una industria de fibras duras. Al sentarse las bases para la constitución de un tipo de desfibradores diferente al que hasta entonces había existido, aparentaba que la formalización de su estatus como obreros del sector industrial había llegado. Sin embargo, para no pocos de ellos su contratación en esa empresa significó tener una alternativa más de empleo sin necesidad de abandonar las actividades primarias que realizaban para generar el ingreso familiar.

La creación de Cordemex

La empresa paraestatal Cordemex, fue creada en 1964 al estatizarse la industria henequenera. Sin embargo, las condiciones que enmarcaban la extracción de la fibra permanecieron inalterables. Por una parte, este proceso continuó en manos de la iniciativa privada; por la otra, la situación de los desfibradores que lo hacían posible siguió siendo la misma. La subordinación del individuo a los intereses del capital era la característica más general de esta situación.

Una muestra de esta subordinación la constituye la jornada de trabajo. El principio de la máxima ganancia que regía la racionalidad de los propietarios de las desfibradoras, provocaba que sometieran a los trabajadores a jornadas de más de ocho horas diarias sin la remuneración correspondiente. El pago que recibían a cambio de su fuerza de

trabajo siempre fue inferior al señalado por la ley. En 1964, el salario mínimo establecido para los trabajadores urbanos y rurales de la zona henequenera era de \$15.00 y \$14.00, respectivamente (*Diario de Yucatán*, 28 de diciembre de 1963). A pesar de ello, los desfibradores recibían \$13.00 por jornal y en algunos casos hasta \$12.00.

Bajo esa racionalidad, el sistema de trabajo a destajo imperante en la región eliminaba toda posibilidad de tener empleo seguro. Cuando la demanda de la fibra, la captación de la hoja y los precios eran altos, aumentaban la frecuencia, las jornadas de trabajo y la contratación del personal. Pero en el caso contrario, los días y el tiempo de trabajo y el personal se reducían.

Prestaciones y pago por vacaciones, días inhábiles, antigüedad, aguinaldos, servicios médicos, medicinas y gastos por defunción estaban fuera de las aspiraciones de estos trabajadores. Al carecer de derechos laborales y no tener acceso a protección jurídica, podían ser despedidos por la mínima falta o por reclamar salarios justos y mejores condiciones de trabajo en general. Sin protección laboral alguna quedaban ubicados como los trabajadores más vulnerables de la industria henequenera. A diferencia de ellos, los cordeleros¹³ tenían sus sindicatos, a los que podían recurrir.

En una región sin más alternativas de trabajo para la población rural que las proporcionadas por el henequén y la economía campesina, trabajar en alguna desfibradora seguía siendo una opción para completar el ingreso familiar. En estos términos, la construcción de la identidad de los desfibradores como obreros no sería por esta vía. Al contrario, la situación estructural a la que estaban sometidos incidía en la reproducción de su identidad de origen.

Cordemex inició sus actividades de desfibración en 1967 con la instalación de una planta en el municipio de Telchac Pueblo. No obstante, su maquinaria fue siempre inferior al de las desfibradoras del Banco de Crédito Ejidal y al de las de capital privado. Tres años después, la iniciativa privada poseía 130 desfibradoras, el Banco de Crédito Ejidal, 41 y Cordemex, 3. En 1981, cuando esa empresa alcanzó su mayor número de desfibradoras, tenía 15, las de capital privado eran 62 y las ejidales 42 (Vera, 1990).

El hecho de que sus propietarios retuvieran la mayoría de las desfibradoras junto con una importante cantidad de fuerza de trabajo, en

¹³ Los cordeleros eran los obreros de la ex paraestatal Cordemex encargados de la transformación de la fibra en productos terminados.

las condiciones existentes antes de la estatización de Cordemex, fue importante para prolongar el poder económico y político que aún tenían en Yucatán.

Sindicalismo, “luchas” y poder

La creación de sus sindicatos y las acciones que posteriormente emprendieron en contra del poder, que representaban la empresa y las autoridades laborales gubernamentales, fueron hechos fundamentales en la identidad que, como obreros de una determinada industria, emergió entre los desfibradores. El primer sindicato, “José Ma. Morelos y Pavón”, fue creado en 1974. Poco tiempo después la Confederación de Trabajadores de México (CTM) promovió el suyo. La formación del primero fue la respuesta que antepusieron a la situación en la que se desempeñaban como integrantes de la paraestatal, en tanto que la del segundo fue la estrategia por la que optaron la empresa y la CTM para contrarrestar el movimiento que se les escapaba de las manos. Ambos sucesos implicaron nuevos elementos que los desfibradores incorporarían a su identidad.

La formación del sindicato “José Ma. Morelos y Pavón” fue un hecho que los desfibradores internalizaron en la construcción de dicha identidad. Aunque existen dos versiones sobre su creación, lo relevante es que este suceso pasó a formar parte de su tradición oral. En realidad poco importa cual de las dos es la verdadera. Si bien esto fue significativo, más lo fueron las acciones que emprendieron los desfibradores y las condiciones en que se formaron ambas agrupaciones.

Las primeras acciones, o “luchas”, como las denominan, estuvieron enfocadas a la creación de un sindicato que los apoyara para recibir los beneficios previstos en la Ley Federal del Trabajo. El marco de sus acciones fue el renacimiento del sindicalismo independiente en Yucatán (Vázquez, 1993). En ese momento, el Frente Sindical Independiente de Yucatán (FSIY) era la organización que agrupaba a diversos sindicatos que a partir de 1970 se crearon al margen de las centrales obreras.

Otras acciones que emprendieron fueron reuniones informativas en los centros de trabajo. El efecto más notable entre los desfibradores fue el reconocimiento que establecieron entre sí, tanto por su pertenencia a un mismo trabajo y a una misma empresa como por compartir los mismos problemas e intereses.

Pertenecer a una misma etnia —mayas peninsulares— contribuyó para que estos trabajadores se identificaran. La lengua fue un elemento importante para este fin. De tal modo, en sus asambleas siempre se ex-

presaron en su lengua materna. A la vez que hacían más fluida la comunicación, impedían que los “orejas” de la empresa se enteraran de sus planes.

Por otra parte, la realización de estas asambleas motivó que en sus cabeceras municipales se les reconociera por la actividad industrial que realizaban y no sólo por las actividades primarias que igualmente practicaban. A la vez que los desfibradores se definían a sí mismos como obreros, eran definidos por *los otros* que no eran desfibradores.

En conjunto, dichos sucesos provocaron que reafirmaran su conciencia sobre su situación en el proceso de trabajo al que estaban incorporados y que plantearan demandas ante la empresa de acuerdo con esa situación. No sólo eran reconocidos como obreros, sino también actuaban como tales.

Las siguientes “luchas” que los desfibradores emprendieron con la intermediación de su recién formado sindicato, estuvieron dirigidas tanto contra la Junta Local de Conciliación y Arbitraje como contra Cordemex. Su estrategia fue presionar simultáneamente. Al mismo tiempo que solicitaron ante la Junta Local el registro de su sindicato, presentaron a la empresa un pliego petitorio que se puede sintetizar en cuatro puntos:

- trabajo garantizado con jornada de ocho horas,
- pago de salario mínimo, horas extra y aguinaldo,
- reparto de utilidades e
- ingreso al Seguro Social.

Luego de enfrentamientos contra representantes de la Junta, de la empresa y del gobierno estatal obtuvieron el registro de su sindicato y la concesión de sus demandas.

La obtención del contrato colectivo de trabajo y su ingreso al Contrato Ley de la Industria Textil de Fibras Duras de la República Mexicana fueron las siguientes “luchas” de los desfibradores del “José Ma. Morelos y Pavón”. En el primer caso, quienes se opusieron fueron los representantes de la CTM en Yucatán y el gobernador del Estado. No así en el segundo; entonces los que lo hicieron fueron los obreros de las cordelerías de Cordemex. A pesar de ello, los desfibradores obtuvieron sus propósitos.

Mediante ambos documentos, cambiaron radicalmente las relaciones sociales que los desfibradores de la paraestatal habían sostenido con los propietarios de las desfibradoras de capital privado y con Cordemex. Ya no dependían de la voluntad de una persona para tener trabajo así como tampoco, en caso de tenerlo, los días y las horas que laborarían, el monto de la remuneración y la frecuencia de ésta. Atendiendo al contra-

to colectivo se les clasificaba de acuerdo con un tabulador que indicaba la actividad específica que deberían realizar en el proceso de la desfibración, el tipo de salario que les correspondía y la cantidad de dinero que implicaba este último. Igualmente, este documento señalaba sus días de descanso, vacaciones, prestaciones y derechos. Pero también establecía los tiempos de trabajo que deberían cumplir, las obligaciones que habrían de desempeñar y las sanciones que se les impondrían según la falta que cometieran.

El hecho de pertenecer a una empresa paraestatal, estar regidos por un contrato colectivo de trabajo y ser parte de un contrato ley influyó para que los desfibradores rebasaran sus parámetros comunitarios de identidad. Su percepción de sí —como individuos y como grupo— fue más amplia que aquella que tenían como productores primarios quienes se empleaban en las desfibradoras de capital privado. Ahora, su identidad estaba en términos de ser obreros de la ex paraestatal. Como tales, se identificaban tanto con los cordeleros de Mérida como con los de las fábricas que Cordemex tenía en distintos estados del país. Ambos elementos (su reconocimiento formal como grupo socialmente definido, por su posición en la industria henequenera y la forma de percibirse que asumieron) les dieron la posibilidad de identificarse, por primera vez, como obreros de una determinada clase social: la del proletariado.

Identidad en crisis, o la recomposición de la identidad

La identidad que hasta entonces habían construido los desfibradores de Cordemex, entró en crisis al modificarse la base empírica que la sustentaba y que los cohesionaba como grupo. Me refiero, por un lado, al derrumbe de la industria henequenera, la desincorporación de las desfibradoras como parte de la ex paraestatal y la reprivatización de dicha industria. Por otro, a la extinción de sus organizaciones laborales, los instrumentos que normaban sus relaciones con la empresa y autoridades del trabajo, la ideología que elaboraron y las acciones que desarrollaron contra Cordemex y el Estado. El tiempo que abarca este momento va de la segunda mitad de la década de los setenta hasta los primeros años del decenio de los noventa.

El derrumbe de la industria henequenera

Luego de dos años consecutivos de obtener utilidades, Cordemex entró en una crisis financiera de la que no saldría. Las causas más inmediatas

fueron las pérdidas económicas que sufrió al disminuir los precios de la fibra del henequén y sus productos en el mercado internacional, la incapacidad de los administradores de esta industria para competir con las fibras sintéticas y la reducción de sus exportaciones.

En su informe del periodo comprendido entre marzo de 1975 y abril de 1976, el director de la empresa reconoció pérdidas por más de 300 millones de pesos. Solamente en lo correspondiente al valor total de las exportaciones, éstas disminuyeron en 600 millones de pesos respecto al año anterior (Cordemex, 1976). La estrategia que siguió Cordemex a fin de sanear su economía y mantenerse en el mercado fue solicitar préstamos a Nacional Financiera y al Banco de Crédito Rural, los cuales no aliviaron su situación.

En 1977, a los anteriores problemas se sumó la falta de pencas para desfibrar y obtener así la materia prima para exportar junto con los productos de ella derivados. En esta ocasión la estrategia que adoptó la empresa fue reducir turnos de trabajo y trabajadores. En ese año, sólo continuaron trabajando regularmente tres de las quince desfibradoras que Cordemex poseía en ese momento.

Los años de la siguiente década no fueron mejores para la empresa. Ante su situación continuó cerrando turnos y desfibradoras y liquidando a sus trabajadores. Por ejemplo, en 1985 Cordemex pagó, según la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje número 21, 45 millones de pesos por la liquidación de 456 trabajadores (*Diario de Yucatán*, 24 de febrero de 1986). El problema de la falta de fibra se agudizó cuando a fines de 1987 llegaron a Yucatán las primeras 1 300 toneladas de fibra de henequén, de un total de 5 000, que Cordemex compró a Brasil. Por primera vez en toda la historia de la industria henequenera Yucatán importaba materia prima.¹⁴

La reprivatización de la industria henequenera

La situación por la que atravesaban la industria henequenera y toda la zona donde se cultiva el agave, dio lugar para que el gobierno federal

¹⁴ La reprivatización de la industria henequenera no ha podido solucionar este problema. Hasta el 31 de octubre de 1994, los empresarios cordeleros habían importado de Brasil 7 700 toneladas de fibra para cubrir el déficit de diez mil toneladas que padecía la producción local. Hasta hace dos décadas, los plantíos yucatecos producían anualmente 150 mil toneladas de fibra de henequén; actualmente producen 26 mil mientras la demanda es de 36 mil (*Diario de Yucatán*, 1 de noviembre de 1994).

instrumentara en 1984 el Programa de Reordenación Henequenera y Desarrollo Integral de Yucatán. Entre sus puntos básicos, mismos que pregonaban la “modernidad” por venir, y con el objetivo de impulsar la productividad preveía la reestructuración administrativa, financiera, industrial y comercial de Cordemex; la adecuación de su planta industrial y laboral y el cambio de las relaciones de trabajo.

La anunciada reestructuración tuvo su expresión más relevante con las políticas neoliberales de Carlos Salinas de Gortari. De acuerdo con estas ideas, la reprivatización de la industria henequenera fue inminente. El primer paso fue desincorporar de Cordemex sus desfibradoras. A fin de presentarlas más atractivas a los compradores la empresa creó un programa de liquidación voluntaria entre los obreros. Al iniciarse este programa el sindicato “José Ma. Morelos y Pavón” tenía 777 afiliados y el “Felipe Carrillo Puerto”, perteneciente a la CTM, poseía 648. Un año después, el primero tenía 623 y el segundo 200 miembros.

En marzo de 1990 se fundó la empresa Desfibradoras de Yucatán que, como dependencia del gobierno estatal, se encargaría de administrar las desfibradoras que hasta entonces eran de Cordemex y de recontractar al personal que se requeriría. La liquidación de los desfibradores ocurrió un mes después. Con esta acción Cordemex excluyó a las desfibradoras y a sus trabajadores de su planta laboral.

En contra de la actitud que los desfibradores mostraron en la creación de su primer sindicato y de las acciones posteriores, en esta ocasión su conducta y la de sus dirigentes se caracterizó por el individualismo y la pasividad. A pesar de los despidos y cierres de turnos y de desfibradoras no hubo manifestaciones de descontento, ni algún planteamiento alternativo a las políticas de los gobiernos federal y estatal.

La radicalización del individualismo en detrimento de la conciencia sindicalista que los desfibradores desarrollaron en los primeros años de 1970 constituyó la expresión más cruda de la crisis que envió su identidad. Hoy, los elementos que incidieron en la formación de su identidad como obreros de la industria henequenera han sufrido severas transformaciones. Algunos desaparecieron, mientras que otros modificaron sus funciones para continuar existiendo. Sin las instancias que permitían la generación, recreación y reproducción de su identidad, los desfibradores permanecen en espera de redefinir sus relaciones con los propietarios y usufructuarios de las desfibradoras que fueron de Cordemex, reconstruir sus organizaciones derivadas del trabajo y emprender nuevas acciones que expresen su identidad como obreros.

Recuperación final

De todo lo dicho anteriormente conviene retomar algunas ideas que sirvan para plantear una última reflexión en torno al tema abordado. En principio debo decir que la identidad es una categoría que puede verse como producto de la sociedad o como proceso en el cual el individuo juega un papel central. En el primer caso, la identidad aparece como algo ya dado, por lo que se corre el riesgo de considerarla estática e inmutable. No así en el segundo, en el que se recrea permanentemente y aparece bajo nuevas expresiones. Vista así, el cambio es el elemento que la caracteriza.

Una y otra concepciones de la identidad conllevan formas diferentes de percibir al individuo. Quienes consideran la identidad como producto de la sociedad, como algo dado, usualmente lo perciben como recipiente de la identidad y en medio de una sociedad con escasa movilidad. Por lo contrario, concebido el individuo como su constructor, aparece como el actor central del proceso del que forma parte, y la sociedad a la que también pertenece se encuentra sometida a una intensa movilidad que provocan las acciones de sus integrantes.

Esta relación de la identidad con el individuo y la de éste con su sociedad hace que dicha categoría sea definida, operativamente, como el resultado de las acciones e interrelaciones que sostiene el individuo con los demás y de las transformaciones que en la sociedad se producen y se expresan por medio de sus integrantes.

Una definición como la anterior implica que en la construcción de la identidad intervengan varios elementos. De todos los generadores de identidad, el trabajo es el que históricamente ha permitido al hombre realizar diversas acciones e interrelacionarse con quienes lo rodean. Del mismo modo, su aplicación concreta ha provocado el desarrollo de la sociedad. Respecto a los obreros, éstos construyen su identidad en tanto que pertenecen a un grupo socialmente reconocido a partir del proceso de trabajo en el cual están insertos. Mediante su ejercicio cotidiano, establecen diversas relaciones, crean sus organizaciones, elaboran los códigos que las norman y diseñan sus sistemas de representaciones simbólicas de sí mismos, de esa actividad y sus relaciones y organizaciones.

Vista en los términos señalados, la construcción de la identidad de los desfibradores de la ex paraestatal Cordemex se inserta en las condiciones que enmarcaron a la industria henequenera, en las que se desarrolló la desfibración del agave. Antes de la creación de esa empresa, la desfibración del henequén se ejecutaba bajo las condiciones que regían la producción en las haciendas. Para quienes trabajaban en esta activi-

dad, era sólo una más de las que componían la economía campesina y a las que recurrían a fin de generar el ingreso familiar. En este sentido, la identidad de quienes desfibraban el henequén era la de campesinos. Del mismo modo, la racionalidad que elaboraron y la organización que crearon aquéllos correspondía a dicha economía y no a una actividad industrial.

Con la estatización de la industria henequenera no sólo cambiaron las condiciones en las que ésta se desarrollaba; también se dieron los elementos para que los desfibradores se identificaran como obreros de la industria textil, que llegó a ser la más moderna de América Latina en el ramo de fibras duras. De ahí que se crearan los sindicatos que los agrupaban y se firmaran los documentos que normaban sus relaciones con la empresa y las autoridades laborales. Sin embargo, la crisis que envolvió al país a partir de 1976 y la caída de los precios del henequén en el mercado internacional provocaron el retorno de los desfibradores a sus actividades primarias y artesanales.

La identidad que los desfibradores construyeron como obreros entró en crisis al agudizarse la situación anterior. La política salinista de privatización de las empresas estatales motivó la desincorporación de las desfibradoras que pertenecían a Cordemex y la liquidación de sus trabajadores para transferir la industria henequenera a la iniciativa privada y al sector social. Sin el respaldo del Estado, los sindicatos perdieron su capacidad de negociación y se desintegraron. Si bien fueron recontratados algunos desfibradores, éstos no fueron más de treinta por desfibradora, lo que significó alrededor de 450 trabajadores en total. Sin más prestaciones que las previstas en la Ley Federal del Trabajo y sujetos a contrato por tiempo determinado, los desfibradores permanecen en espera de poder redefinir las condiciones que los envuelven, para reelaborar los elementos que conforman su identidad y expresarla en el marco de esas condiciones.

Recibido en octubre de 1995

Revisado en enero de 1996

Correspondencia: Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales/ Universidad Autónoma de Yucatán/ Calle 61 núm. 525/ 97000 Mérida, Yucatán/ México.

Bibliografía

- Alarcón, Renato D. (1990), *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*, México, Siglo XXI.
- Benítez, Fernando (1962), *Ki, el drama de un pueblo y de una planta*, México, FCE.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____. (1982), "La identidad como problema de la sociología del conocimiento", en Gunter W. Remling (comp.), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, FCE.
- Bizberg, Ilán (1982), *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México.
- _____. (1989), "Individuo, identidad y sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21.
- _____. y Francisco Zapata (1984), "Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas", *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 4.
- Bonfil Batalla, Guillermo (coord.) (1993), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Cordemex (1976), *Informe anual*, México.
- De la Garza, Enrique *et al.* (1986), "La investigación sobre la base obrera: un balance preliminar", *Nueva Antropología*, núm. 29.
- De Paula Leite, Marcia (1993), "Innovación tecnológica y subjetividad obrera", *Sociología del Trabajo*, núm. 19.
- Diario de Yucatán*, 28 de diciembre de 1963, 24 de febrero de 1986 y 1º de noviembre de 1994.
- Dubet, François (1989), "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 21.
- Erikson, Erick E. (1992), *Identidad. Juventud y crisis*, Madrid, Taurus.
- Giddens, Anthony (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Giménez, Gilberto y Ricardo Pozas H. (coords.) (1994), *Modernización e identidades sociales*, México, IISUNAM-IFAL.
- Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos (1984), *Programa de Reordenación y Desarrollo Integral de Yucatán*.
- Habermas, Jürgen (1983), *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus.
- _____. (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, tomos I y II, Buenos Aires, Taurus.
- _____. (1984), *Ciencia y técnica como "ideología"*, Madrid, Tecnos.
- Heidegger, Martin (1988), *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos.
- Hobsbawm, Eric J. (1974), *Rebeldes primitivos*, Barcelona, Ariel.
- _____. (1979), *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Grijalbo.
- Jacinto Zavala, Agustín y Álvaro Ochoa Serrano (coords.) (1995), *Tradición e*

- identidad en la cultura mexicana*, Zamora, Mich., México, El Colegio de Michoacán-Conacyt.
- Mauss, Marcel (1971), *Antropología y sociología*, Madrid, Tecnos.
- Méndez Mercado, Leticia Irene (comp.) (1992), *I Seminario sobre identidad*, México, IIAUNAM.
- Novelo, Victoria y Miguel A. Gómez (1987), "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", *Coloquio sobre cultura obrera*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Pérez Castro, Ana Bella (ed.) (1995), *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*, México, IIAUNAM.
- Ralle, Michel (1992), "La función de la protección mutualista en la construcción de una identidad obrera: (1870-1910)", *Sociología del Trabajo*, núm. 16.
- Rosales Ayala, Silvano Héctor (1989), *Primer Seminario sobre identidad y carácter nacional*, México, CRIMUNAM.
- Saglio, Jean (1991), "Intercambio social e identidad colectiva en los sistemas industriales", *Sociología del Trabajo*, núm. extra.
- Sariego, Juan Luis (1987), "Cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero", *Cuicuilco*, núm. 19.
- Schutz, Alfred (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.
- ____ (1974), *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Serret, Estela (1992), "Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina", en José M. Valenzuela Arce (coord.) (1992), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, B. C., México, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras.
- Thompson, Edward P. (1977), *La formación histórica de la clase obrera*, 3 tomos, Barcelona, Laia.
- Touraine, Alain (1969), *Sociología de la acción*, Barcelona, Ariel.
- ____ (1973), *Production de la société*, París, Éditions du Seuil.
- ____ (1978), *Introducción a la sociología*, Barcelona, Ariel.
- ____ (1987), *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba.
- Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) (1992), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, B. C., México, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras.
- Vázquez Pasos, Luis A. (1993), "Los desfibradores de Yucatán ante la reprivatización de la industria henequenera", ponencia presentada en el XIX Congreso Latinoamericano de Sociología, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología, Caracas.
- ____ *Henequén, trabajo e identidad* (mimeo.).
- Vera, Tomás (1990), "La actividad del sistema agroindustrial henequenero, 1977-1980", en varios autores, *El henequén en Yucatán, industria, mercado y campesinos*, Mérida, México, Maldonado Editores, Cultur, INAH y CEDRAC.
- Villanueva, Eric (1985), *Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983*, México, INAH.
- Zapata, Francisco (1986), "Hacia una sociología del trabajo latinoamericano", *Nueva Antropología*, núm. 29.

